

Dom

25
AgoHomilía de XXI Domingo del tiempo
ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Señor, ¿Serán pocos los que se salvan?”

Introducción

Casi siempre resulta difícil encontrar una idea central en las tres lecturas que nos ofrece la Iglesia en la liturgia dominical. Son ciertamente las tres lecturas palabra de Dios, pero en la realización responden a planteamientos diferentes, a épocas diferentes y a situaciones distintas. Las tres lecturas de este domingo en parte participan de esta situación.

Creo que podemos pensar que van bastante unidas la segunda-Carta a los Hebreos- en la que nos habla de no rechazar la corrección que Dios nos envía: “habeis olvidado la corrección fraterna que os dieron: hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por su represión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos. Acepta la corrección porque Dios os trata como a hijos preferidos”.

Estas palabras son difíciles de entender para aquellos que están pasándolo mal. Para los que la vida no les sonríe. Esta segunda lectura encaja plenamente con la lectura del Evangelio de San Lucas ; entrad por la puerta estrecha. Y tampoco está lejos de la primera lectura que nos habla del señorío del Señor a quien acudirán de todas las partes de la tierra y vendrá a anunciar la llegada del Señor que no abandona a los suyos. Aquí encontramos la fuerza y el apoyo incondicional del Señor.

La oración dice: “Señor, toda mi esperanza está en Ti, y Tu no defraudas a quienes en Ti confían. Por eso ante la crudeza de tu amenaza tengo el consuelo de tu misericordia. Pero yo sé que no puedo jugar con el vaso de barro de mi débil fe cristiana, llamada fructificar en otros de amor y de esfuerzo, por entrar por la puerta estrecha. Mi salvación está en tus manos.”



Fr. Juan José Gallego Salvadores O.P.
Convento de Santa Catalina (Barcelona)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 66, 18-21

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos

anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Salmo

Sal 116, 1. 2 R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 13, 22-30

En Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzarán a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Comentario bíblico

La Salvación es una Gracia de Dios

Iª Lectura: Isaías (66,18-21): Abrirse a todos los pueblos

I.1. Nuestra primera lectura de hoy es el del último capítulo del libro de Isaías que corresponde a un tercer Isaías, de la escuela del gran maestro que ha dado nombre a este libro en su totalidad. Es un oráculo que se dirige a los que ha retornado del exilio de Babilonia; es una llamada de esperanza universal. El fracaso del pueblo, con toda su identidad, debería haberles enseñado a abrirse a todas las pueblos, razas y lenguas, para que el proyecto universal de salvación de Yahvé, el Dios de Israel.

I.2. Es esto lo que se anuncia en esta lectura; es una llamada a la misión, que no van a escuchar los dirigentes y responsables. Se cerrarán en una teocracia sacerdotal, con el tiempo, y frustrarán muchas esperanzas. Comenzará a surgir una mentalidad cultural, legalista; una religión que no llegará al corazón reemplazará estas palabras proféticas, hasta que llegue el profeta definitivo, Jesús, quien volverá a recuperar para su pueblo y para el mundo lo que significa

IIª Lectura: Hebreos (12,5-7.11-13): ¡Tengamos esperanza!

La lectura de Hebreos es una amplia exhortación a vivir la fe en medio de las dificultades que deben soportar. Los destinatarios son, muy probablemente, judíos convertidos que se encuentran un poco desasistidos de los apoyos que encontraban en la praxis del judaísmo, en la antigua religión. Ahora se les reprocha que no sean capaces de soportar algunas cosas. Por eso se les exhorta a que cuando reciban una corrección deben asumirla con paciencia, porque a pesar de desconcierto primero, el final siempre es positivo. El fruto verdadero de la corrección y la paciencia es una esperanza firme para no abandonar la fe.

Evangelio: Lucas (13,22-30): Dios nos espera para salvarnos

III.1. El evangelio puede sonar un poco desconcertante, dependiendo en gran parte del dicho aislado “esforzaros de entrar por la puerta estrecha”. El pasaje se sitúa en el camino que Jesús emprende hacia Jerusalén y el seguimiento que ello implica, es una catequesis lucana del verdadero discipulado. Pero ¿para qué es necesario ser discípulo de Jesús? ¿para salvarse, para salvarnos? ¿Esa era la mentalidad del tiempo de Jesús heredada en ciertos círculos cristianos rigoristas? ¿Son pocos los que se salvan? Conociendo el mensaje de Jesús y su confianza en Dios, tendríamos que afirmar que Jesús no respondía a preguntas que se resolvieran desde el punto de vista legal.

III.2. En realidad la lectura a fondo de este evangelio plantea cuestiones muy importantes desde el punto de vista de la actitud cristiana. Jesús no responde directamente a la pregunta del número, porque no es eso algo que pueda responderse. Lo de la puerta estrecha es un símil popular y no debe producir escándalo, porque los caminos de Dios no son lo mismo que los caminos de los hombres: esto es evidente. Esta es una llamada a la “radicalidad” en todo caso, que pudiéramos transcribir así: quien quiera salvarse debe vivir según la voluntad de Dios. Eso lo dice todo, aunque para algunos no resuelve la cuestión. Por ello deberíamos decir que esa preocupación numérica fue más de los discípulos que transmitieron estas palabras de Jesús (el Evangelio Q para algunos especialistas), que estaban más o menos obsesionados con un cierto legalismo apocalíptico y no bebían los vientos del talante profético de Jesús.

III.3. Siempre se ha dicho que Jesús lo que busca son los corazones y la actitudes de los que le siguen. Les pone una parábola de contraste, la del dueño de la casa que cierra la puerta. La mentalidad legalista es la de esforzarse por entrar por la puerta estrecha. En la parábola se adivina un mundo nuevo, un patrón, Dios en definitiva, que no entiende las cosas como nosotros, por números, por sacrificios, por esfuerzos personales de lo que se ha llamado “do ut des” (te doy para que me des). Muchos pensarán que han sido cristianos de toda la vida, que han cumplido los mandamientos de Dios y de la Iglesia de toda la vida (si es que eso se puede decir), que han sido muy clericales... pero el “dueño” no los conoce. ¿No es desesperante la conclusión? El contraste es que podemos estar convencidos que estamos con Dios, con Jesús, con el evangelio, con la Iglesia, pero en realidad no hemos estado más que interesados en nosotros mismos y en nuestra salvación. Eso es lo que la parábola de contraste pone de manifiesto.

III.4. ¿Las cosas deberían ser de otra manera? ¡Sin duda! Debemos aprender a recibir la salvación como una gracia de Dios, como un regalo, y a estar dispuestos a compartir este don con todos los hombres de cualquier clase y religión. Eso es lo que aparece al final de esta respuesta de Jesús. Los que quieren “asegurarse” previamente la salvación mediante unas reglas fijas de comportamiento no han entendido nada de la forma en la que Dios actúa. Por eso no reconoce a los que se presentan con señas de identidad legalistas, que ocultan un cierto egoísmo. No es una cuestión de número, sino de generosidad. En la mentalidad legalista y estrecha del judaísmo, que también ha heredado en muchos aspectos el cristianismo, la salvación se quiere garantizar previamente como se tratara de un salvoconducto inmutable e intransferible. No se trata de desprestigiar una moral, una conducta o una institución, como si el evangelio convocara a la amoralidad y el desenfreno para poder salvarse. Esta conclusión de moralismo barato (la “gracia barata” le llamaba Bonhoeffer) no es lo que piden las palabras de Jesús. Pero sí debemos afirmar rotundamente: si la salvación no sabemos recibirla como una “gracia”, como un don, no entenderemos nada del evangelio.



Pautas para la homilía

Señor, ¿Serán pocos los que se salvan?

Jesús de camino hacia Jerusalem recorría las ciudades y aldeas enseñando. Posiblemente a propósito de esta enseñanza un oyente le pregunta a Jesús: -¿Serán pocos los que se salvan? Aunque parezca extraña esta pregunta tenemos que tener en cuenta que esta pregunta era normal en el ambiente farisaico de aquel tiempo y se sigue repitiendo de diferentes modos y tonos en el tiempo presente.

También en nuestros días son numerosos los que quisieran tener una respuesta precisa y definitiva sobre el número de aquellos que entrarán en el cielo y por eso se discute tanto sobre la suerte de los niños que mueren sin estar bautizados, de los infieles, de los herejes y de los pecadores.

Sin embargo, Jesús aquí no quiere dar una respuesta a esta pregunta. No era su misión el satisfacer la curiosidad de la gente. Más aún, la plenitud del hombre no es cuestión de estadísticas, de normas generales o de sondeos. Por eso Jesús responde a su oyente presentándole la exigencia del reino y su exigencia: esforzaos por entrar por la puerta estrecha. Esto es lo verdaderamente importante. Todos los otros problemas son insignificantes.

La lógica del judaísmo contemporáneo de Jesús y la visión interna de la mayor parte de las grandes religiones- comprendida también la católica- han intentado siempre responder a esta pregunta de otro modo. Un judío normal habría respondido: se salvan los verdaderos judíos y se condenan los gentiles. Un católico de antes del Concilio: se salvan los que forman parte de la Iglesia y se condenan los que están fuera de ella. Ciertamente este estar fuera se interpreta con las debidas distinciones y matizaciones. No faltarán judíos que afirman que un buen gentil forma parte implícita de la comunidad de salvación, así como también los católicos también hablan de una pertenencia al alma de la Iglesia o se refieren a un tipo de catolicismo o cristianismo implícito.

Estas respuestas, en el fondo, constituyen una escolástica vacía, ya que todos sabemos que los caminos de Dios en la historia son siempre un enigma.

Yo pienso que tenemos que centrarnos en la palabra del Evangelio. Lo importante no es la suerte de los otros sino la exhortación que Jesús ha venido a dirigirnos a cada uno de nosotros: esforzaros por entrar por la puerta estrecha. La salvación no es un tema de curiosidad, sino de compromiso. Jesús añade algunos consejos preocupantes para nosotros.

Hay personas que se consideran con derechos sobre el reino: son aquellos que se acercan a la puerta y piden que se les abra. Sus razones parecen evidentes al menos para ellos.

Han comido con el Señor y han escuchado con atención sus palabras. Evidentemente son amigos y pueden tomarse el lujo de decir: abridme. Pero el Señor responde: no os conozco, y aunque parece que sean amigos en realidad son enemigos. Jesús no los reconoce porque son obradores de iniquidad.

Los que han comido con Jesús a quien llaman su Señor y sin embargo son extraños son en primer lugar los judíos que no se han convertido escuchando su palabra, pero también son los cristianos que también han comido con Jesús (eucaristía), han escuchado su palabra y le han llamado Señor en la oración, pero **han practicado la injusticia, no han puesto en práctica la Palabra de Jesús**, no han aceptado el mensaje de su reino y por tanto quedan fuera. Sólo a la luz de esta exigencia, a la luz de la condena que amenaza a aquellos de la comunidad externa de la salvación adquiere pleno sentido el de aquellos que están fuera (vendrán de Oriente y de Occidente).

Visto en sí mismo el mensaje de Jesús debe ser presentado en forma de invitación a la penitencia y a la confianza absoluta. Tal es el sentido de la palabra salvadora. Vista en relación con aquellos que están fuera es un motivo de esperanza. La justicia de Dios se traduce en forma de salvación para los pueblos porque aquellos mismos que buscan con temor y temblor la propia salvación esforzándose por entrar por la puerta estrecha, deben admirar la providencia salvadora de Dios que llamará a sus hijos de Oriente y de Occidente, del norte y del sur de nuestra tierra.

Jesús no viene a responder a nuestras curiosidades o a nuestros interrogantes meramente teóricos. Aquí tendríamos que aducir las palabras de Jesús respondiendo a sus discípulos: es imposible para los hombres pero no para Dios.

La oración colecta resume con estas palabras lo que he querido decir: "Señor toda mi esperanza está en Ti, y tu no defraudas a quien en Ti confía. Por eso ante la crudeza de tu amenaza, tengo el consuelo de tu misericordia. Pero yo sé que no puedo jugar con el vaso de barro de mi débil fe cristiana llamada a fructificar en actos de amor y esfuerzo por entrar por la puerta estrecha. Mi salvación está en tus manos.

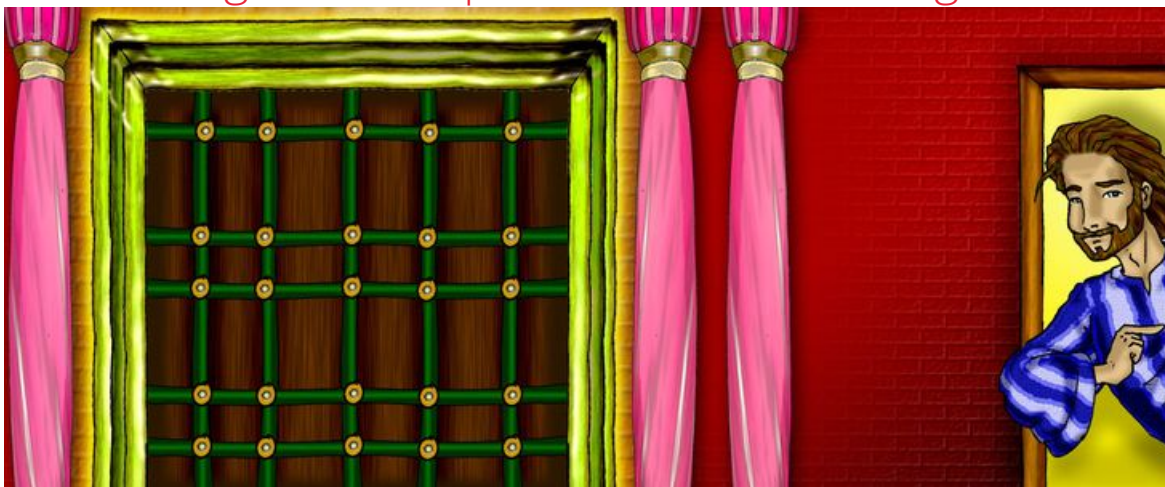
Dios mío, confío en ti, pero aumenta mi fe.



Fr. Juan José Gallego Salvadores O.P.
Convento de Santa Catalina (Barcelona)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 25 de Agosto de 2013



La puerta estrecha

Lucas 13, 22-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: - Señor, ¿serán pocos los que se salven? Jesús les dijo: - Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar, y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos", y él os replicará: "No sé quiénes sois". Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados". Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Explicación

Muchos niños y niñas están contigo en el aula, incluso muchos años, y sin embargo casi no te conocen, ni saben de tí las cosas más importantes. Eso es porque la relación que has tenido con ellos/as es muy ancha. Llamamos relación estrecha no a la relación delgada sino a la intensa, cordial, íntima. Algo parecido pasa con Jesús: muchos han oído hablar de él pero no saben casi nada de su corazón, ni de su vida, ni de sus intenciones y deseos. Esa relación con Jesús es ancha, no grande sino ligth Para estar de verdad con él hay que entrar por una puerta estrecha y mantener una relación de amistad continua, de fondo, entera. Eso es conocer y querer a todo un amigo o amiga.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

Niño 1: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."

Niño 2: Maestro, ¿qué significa eso de levantarse, cerrar la puerta, quedarse fuera? no acabamos de entender.

Jesús: Voy a deciros aún más cosas. Esas personas comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas."

Niño 1: Seguimos sin saber lo que nos quieres decir, maestro. ¿Qué es eso de comer, beber, enseñar en nuestras plazas?

Narrador: El Señor les responderá:

Jesús: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Niño 2: Maestro, ya voy entendiendo un poco lo que quieres decirnos.

Niño 1: Claro. Nos está hablando de los que estando con él, escuchándole en las plazas, no le hacen caso, incluso le rechazan por interés. ¿no es así, maestro?

Jesús: Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández